

haber dejado fundaciones ni legados para personas o cosas de la ciudad de México.

En uniformidad casi constante los cronistas y los historiadores cuyas obras consignan datos referentes a la persona y vida de Mota y Escobar, siguen en sus noticias al maestro Gil González Dávila, aceptando que fue hijo de Antonio de la Mota y de doña Francisca de Orduña y Luyando,¹ con la peregrina circunstancia de que no identificaron siquiera a este don Antonio, pues Mota Padilla escribía ya en el siglo XVIII: "No sé si don Antonio era hijo de Francisco de la Mota, el que murió en el Mixton, o de Gerónimo Ruiz de la Mota, que sirvió también a su Majestad en la Conquista de la Nueva España";² y es extraña la duda en tal autor, si aceptamos todas las conclusiones de García Icazbalceta, como su biógrafo, que lo hacía descender precisamente de don Francisco el del Mixton.³ El nombre que usó el obispo, en caso de ser nieto del conquistador de México y no su hijo, no resolvería nada, puesto que pudiera justificarse por la costumbre de aquellos tiempos, la cual autorizaba a un vástago para elegirlo entre los varios que llevaron sus antepasados.

Nada tampoco sabemos de sus años de infancia y mocedad, a no ser la alusión incidental que trae fray Alonso Franco—y que reproduce Alegre en su obra ya citada—sobre que se había criado y estudiado en el convento de Santo Domingo de México, de donde, infiere el cronista, le nació la afición que tuvo a los predicadores y que lo movió a confiarles la administración del convento de monjas de Guadalajara, así como a prestarles favor y ayuda para que allá fundasen. Beristáin informa que fue bachiller de la Real y Pontificia Universidad de México,⁴ y a ello agregó el P. Andrade la noticia de haberse doctorado en la misma universidad y en Teología, reservando para la de Salamanca este grado en Cánones. Casi todos los autores que citamos coinciden en el último dato, pues sólo Gutiérrez de Luna lo llama licenciado, y da además el detalle importante de haber pasado a España merced a ocho o diez mil pesos que hubo en herencia y "que supo conservar"; por su parte, Andrade lo hizo em-

1 González Dávila. Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales.—Madrid, 1649.—T. I. Pág. 93.—Esta misma noticia da Dr. Balthasar de Medina, Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México.—México, 1682, fol. 239 v.; y reafirma también su nacimiento en la capital del virreynato el cronista Fray Juan de Torquemada, coetáneo suyo, en su Monarquía Indiana.—Madrid 1723.—T. II. Pág. 383.

2 Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia, escrita por el Lic. D. Matías de la Mota Padilla en 1742.—México, 1870.—Pág. 248.

3 V. esta biografía en la 2ª edición de Mota Padilla.

4 Beristáin y Sousa, José Mariano. Biblioteca Hispanoamericana Septentrional.—Segunda edición.—Amecameca, 1883.—T. II. Pág. 307.